

Mayéutica y talleres de filosofía para niños: un espacio para la enseñanza de las ciencias.

Dr. José Ezcurdia.¹

El presente texto tiene como objeto hacer expresa la forma de los Talleres de filosofía para niños, como un marco idóneo para llevar a cabo una enseñanza de las ciencias fundada no en la asimilación de una serie de datos preestablecidos, sino en su práctica misma. Los Talleres de filosofía para niños, en este sentido, al articularse en el ejercicio del método mayéutico, al dotar a los pequeños de facultades expresivas como lecto-escritura y la palabra viva, se determinan como espacio en el que llevan adelante el ejercicio de la propia práctica científica, conquistando el desarrollo de sus propias capacidades de pensamiento, como la abstracción, la inferencia o la clasificación, por ejemplo.

Palabras clave: mayéutica, enseñanza, ciencias, filosofía, niños.

1. Conócete a ti mismo.

En los textos “Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar”, “Talleres de filosofía para niños”, “Talleres de Filosofía para niños y el libro *Filosofando con los niños*.” hemos revisado tanto los marcos teóricos como algunas de las diversas implicaciones éticas y epistemológicas del trabajo realizado con los pequeños en los propios Talleres de filosofía para niños. La práctica que entrañan estos Talleres, tiene como principio una apropiación de la caución metodológica del planteamiento de los problemas y, en especial, del socrático método de la mayéutica. El arte de preguntar se ha constituido así como el resorte de un ejercicio pedagógico-filosófico con los niños en la que éstos se han visto emplazados a colocar entre signos de interrogación una serie de realidades vividas, con el objeto de que sean ellos mismos quienes al nombrar su propio contexto y su propia realidad, sean responsables de la construcción de su propio conocimiento y, en última instancia, de darle contenido y satisfacer la máxima délfica del conocimiento de sí.² La máxima inscrita en el Oráculo de Delfos, “conócete a ti mismo” aparece en este sentido como la brújula que ordena el planteamiento y la formulación de las preguntas que animan a los Talleres, en tanto éstas invitan a los niños a desarrollar sus facultades críticas y reflexivas, a partir del anclaje de la interpretación de un contexto en el que su vida misma se juega y se desenvuelve. Pensar y desarrollar facultades críticas y reflexivas precisamente a partir de la interrogación de la forma del propio contexto, se constituye desde nuestra perspectiva como una práctica pedagógica por la cual los

¹ Dr. José Ezcurdia. Departamento de Filosofía, Universidad de Guanajuato.

² Al respecto, Cfr, Platón, 1956: , que en la Apología, señala: “Pero me dirá quizá alguno: ¡Qué! Sócrates, ¿si marchas desterrado, no podrás mantenerte en reposo y guardar silencio? Ya veo que este punto es de los más difíciles para hacerlo comprender a alguno de vosotros, porque si os digo que callar en el destierro sería desobedecer a Dios, y que por esta razón me es imposible guardar silencio, no me creeríais y miraríais esto como una ironía; y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos”. (Platón, 1956:109).

pequeños bien pueden hacer de la filosofía un discurso vivo, una forma de vida, en la que la autotransformación producto del reconocimiento y la simultánea transformación del propio medio aparecen como columna vertebral. De esta manera, nociones como valentía (*andreia*), obstáculo (*próblema*), purificación (*catarsis*), creación *póiesis*, aletheia (verdad) se han constituido como el andamiaje conceptual en el que se sostiene el desenvolvimiento los talleres, pues éstas dan cuenta de los procesos psicológico-epistemológicos y ético-epistemológicos en los que radica la construcción de una verdad filosófica y vital en la que la formación del carácter (*ethos*) resulta fundamental: los Talleres de Filosofía para niños, en última instancia, encuentran en la propia formación del carácter el revés de un conocimiento de sí, por el que la propia praxis filosófica se constituye como un saber vital.³ Filosofar, desde este punto de vista, implica la promoción de una autonomía moral que tiene como principio el desarrollo de las propias facultades críticas y reflexivas que permiten al sujeto o, en nuestro caso, a los pequeños, encarar una realidad impuesta que desgraciadamente las más de las veces se vive de manera refleja y pasiva. Nuestros Talleres apuntan a construir una moral autónoma por la que los niños puedan, al desarrollar sus propias capacidad críticas y reflexivas, sacudirse el velo de una serie de verdades prehechas o prejuicios (*doxa*) que toda vez que inhiben la efectiva construcción de su carácter, se constituyen como los grilletes que aseguran la introyección de una serie de valores que apuntan, para decirlo de la mano no ya de Sócrates, sino de Spinoza, a su propia esclavitud.

Veamos los trabajos que un niño de la Sierra Tarahumara realizó al tratar e interrogar el tema de la migración. El pequeño, justo con el estímulo del propio método mayéutico, nombró una realidad que a pesar de su crudeza y su crueldad, la mayor de las veces se ve sepultada por las estadísticas y los discursos que sostienen el lamentable estado de cosas que padecemos. Ante preguntas como ¿por qué tu papá se fue al norte? o ¿es bueno que los adultos se vayan a los Estados Unidos a trabajar dejando a sus familias? elaboró una reflexión y sendas expresiones plásticas, que se traducen precisamente en la formación de una conciencia crítica y autónoma, capaz de encarar una realidad que no por vivida, en múltiples ocasiones se oculta en aras a la perpetuación de una serie de intereses inconfesables.

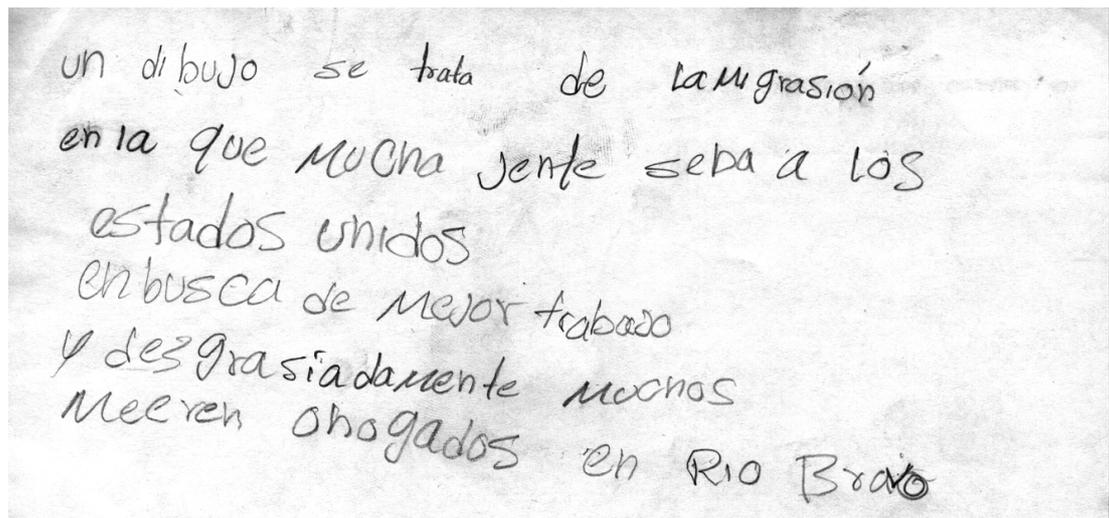
Veamos el dibujo que realiza nuestro niño:

³ Cfr, González, Juliana, 1980: 55: “Y el examen de sí mismo y de los otros, produce un genuino cambio en el modo de ser porque se trata de una acción continua e íntegra, y no de un acto aislado y eventual de reflexión. Por esto la tarea de búsqueda interior es para Sócrates la actividad primordial y constante de la vida, aquella que ocupa todo su tiempo y todo su cuidado, tornando realmente secundarias las demás preocupaciones que comúnmente afectan a los hombres. La autoconciencia moral es una conversión existencial”.

Asimismo Cfr, González, Juliana, 1980: 56: “Se trata, de ver (*theorein*) lo que somos, de captar una realidad en sí misma y por sí misma, desprendiéndonos de todo prejuicio y de toda necesidad que precondicione y empañe o falsee la visión. Y se requiere ciertamente de un acto de radical *andreia*, de valentía para la verdad, sobre todo si se trata de la verdad sobre sí mismo. El conocimiento es ya una praxis, una virtud moral del alto rango, como la *andreia* u ‘hombría’: el valor del vernos en lo que realmente somos”.



Este dibujo, elocuente en cuanto a su contenido y a la toma de conciencia que supone, fue acompañado por el siguiente texto:



un dibujo se trata de la migración
en la que mucha gente se va a los
estados unidos
en busca de mejor trabajo
y desgraciadamente muchos
mueren ahogados en Rio Bravo

La cuestión de la migración, como otros que atormentan a nuestra niñez como el racismo, la televisión, el narcotráfico, la mala alimentación, son objeto de los Talleres de filosofía para niños, donde éstos, los pequeños, hacen patente que no por su corta edad no son capaces de tratar temas diversos y públicos con una claridad que bien podría emplazar a la sociedad adulta a cuestionar sus propios discursos y las propias prácticas, justo aquellos discursos y prácticas que mantienen a los pequeños en condiciones psicosociales intolerables. El tópico de la determinación de las preguntas y las respuestas que los niños formulan ante su contexto en tanto resorte de las preguntas que los adultos tendrían que formularse así mismos como vía de autoconocimiento y autotransformación, ha sido revisado en otro texto, y constituye una de las variantes fundamentales del ejercicio de la propia mayéutica socrática con los pequeños. Un niñez que no se ve emplazada a conocerse a sí misma y vive en el desasosiego, es reflejo de una sociedad adulta que tampoco se conoce a sí misma y dentro de sus vicios y sus taras se encuentra la ciega voluntad de mantener a la niñez en un estado de franca marginación y abandono. La concepción de una niñez que aparece como espejo de la sociedad adulta, es resultado de una niñez a la que se le restituye la palabra y una visión del mundo propia a través del ejercicio de la mayéutica socrática. Los Talleres de filosofía para niños, de esta manera, pretenden constituirse como un ámbito crítico y reflexivo en el que niños y adultos, la sociedad en su conjunto, puedan sacudirse el lastre de un desconocimiento de sí que, recuperando una de las directrices fundamentales del humanismo socrático, se constituye como el principal obstáculo por el que nuestra sociedad y el hombre contemporáneo, al problematizarse a sí mismo y su propia sociedad, pueda conquistar su forma cabalmente humana.

2. Desarrollo de lecto-escritura y expresión oral.

Los Talleres de filosofía parten de la concepción de que no sólo la expresión plástica, sino la lecto-escritura y la expresión oral, son condición indispensable para satisfacer todo proceso de autoconocimiento, en la medida en que una realidad determinada, sólo en la medida que puede ser nombrada, pueda pasar de ser vivida de manera pasiva, a experimentarse activamente en vista a su ulterior transformación. Nuestros Talleres ven en la capacidad de nombrar una realidad dada, un momento de su transformación misma.

Los Talleres de filosofía para niños, al tener como motor el ejercicio de la mayéutica socrática, se articulan en un movimiento polémico en el que la palabra viva resulta el espacio de condensación de aquellas reflexiones críticas y procesos psicológicos que satisfacen el propio carácter vital del discurso filosófico.⁴ Los Talleres de filosofía para niños, al privilegiar el debate al consenso, la propia polémica a la imposición de una verdad preestablecida, ve en la palabra dada, en la formulación de una palabra propia y verdadera hija del asombro y muchas veces la rabia, la conquista de un talante filosófico en el que el niño lleva adelante la construcción de su personalidad y su carácter. Mayéutica y dialéctica en este sentido se engendran y se impulsan recíprocamente, encontrando en la propia expresión oral el motor interior de su ejercicio. Aprender hablar, desde nuestro punto de vista, equivale a aprender a pensar, pues el propio pensamiento encuentra en la palabra y el diálogo una raíz y un cuerpo que le otorga sentido y autenticidad. Los Talleres de filosofía para niños, al buscar la creación de conceptos a partir de la mayéutica, encuentra en la expresión oral una de sus directrices fundamentales, pues sólo al acuñar una palabra auténtica, capaz de nombrar el propio mundo, es que el pensamiento encuentra la vía para articularse y desarrollarse de forma efectiva.

En este mismo sentido, la lecto-escritura, como la propia actividad plástica, se constituye como una facultad expresiva y una habilidad sin la cual el ejercicio de las mencionadas capacidad críticas y reflexivas que son objeto de los Talleres carecen de sustento. En los medida que los pequeños realizan textos que describen su propia realidad –sea esta psicológica, social, ecológica y como veremos más adelante, física, cosmológica e incluso metafísica– es que ganan las condiciones de articulación de un pensamiento que satisface su dimensión creativa, contraviniendo las nefastas consecuencias –aburrimiento, domesticación, frustración– que suscita el dictado o el copiado que se asocia a la educación, digámoslo con Paulo Freire, bancaria. Cuando en los Talleres de filosofía para niños se les pide a los pequeños realizar un pequeño texto que explique el dibujo que ilustra su punto de vista sobre un tema debatido, y que lean ese texto en una pequeña asamblea al final de la sesión, se trata de invitarlos a desarrollar justo un marco expresivo en el que su pensamiento encuentre los derroteros de un ejercicio cabal: el pensamiento, desde nuestra perspectiva, se constituye en la medida que se expresa, por lo que su expresión misma aparece tanto como esencia del propio pensamiento, como la causa eficiente de su satisfacción.

Veamos otro trabajo de los pequeños de la Sierra Tarahumara, poniendo atención esta vez no en la toma de consciencia de las terribles condiciones sociales en las que se encuentran –migración, narcotráfico, desnutrición, etc. – sino justo en el desarrollo de los procesos expresivos y las facultades –dibujo y lecto-escritura– en los que dicha toma de consciencia se articula y desenvuelve en tanto ejercicio de una capacidad crítica y reflexiva que recae sobre una realidad vivida.

Los dibujos de nuestros pequeños hablan por sí mismos:

⁴ La dialéctica nació en el terreno del agonismo. Cuando el fondo religioso se ha relajado y el impulso cognoscitivo ya no necesita el estímulo de un desafío del dios, cuando una porfía entre hombres ya no requiere que éstos sean adivinos, entonces aparece un agonismo exclusivamente humano. Un hombre desafía a otro hombre a que le responda con relación a un contenido cognoscitivo cualquiera: discutiendo sobre esa respuesta se verá cuál de los dos hombres posee un conocimiento más fuerte. (Colli, 1996: 64)



Revisemos asimismo uno de los textos en los que los niños dan cuenta de la terrible realidad del narcotráfico, construyendo un lenguaje propio el que llevan a cabo la formación de un pensamiento autónomo:

En mi punto de vista yo pienso que el casechar enervantes en la sierra tarahumana por una parte esta mal y por otra parte esta mal.

Por la parte buena es que en la sierra tarahumana la siembran para poder sobre vivir la gente de escasos recursos economicos. no la venden y de ahy sale el dinerito.

Y por la parte mal, es que hace daño en la salud de la misma gente que la consume o a veces hay problemas por defender sus sembradillos se enfrentan a quemu ropa con los federales (soldados)

Y a veces entre la misma gente por que no se organizan bien o hay malos repartos en el enervante.

Y muchos se matan entre la misma gente que consume el enervante por que consumen demasiado y pierden la mentalidad y no les importa quien se les ponga al frente.

Jose M. Sinabla T.

El desarrollo de la lecto-escritura y la expresión oral aparece como momento fundamental del desarrollo de nuestros Talleres de filosofía para niños, en la medida que la promoción de facultades expresivas se torna condición suficiente para la articulación de un pensamiento crítico y reflexivo capaz de nombrar un contexto social propio.⁵ La máxima délfica del conocimiento de sí, desde esta perspectiva, tiene en el desenvolvimiento de las mencionadas facultades un soporte fundamental, pues la conciencia alcanza su autotransparencia precisamente en el horizonte de un símbolo o un concepto que recorta su forma y la dota de contenido. Como decíamos,

⁵ Al respecto, Cfr, Freire, 1985: 95: La problematización no es (señalémoslo una vez más) un entretenimiento intelectual, alienado y alienante, una fuga de la acción, un modo de disfrazar la negación de lo real.

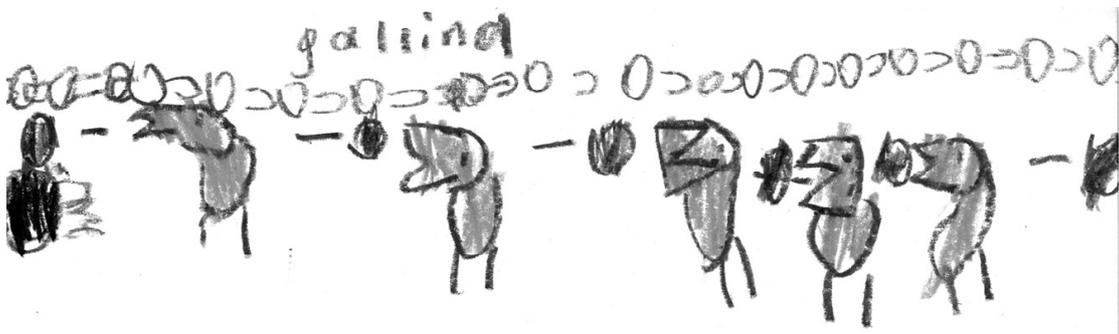
“Inseparable del acto cognoscente, la problematización es, como éste, inseparable de las situaciones concretas. Esta es la razón por la cual, partiendo de estas últimas, cuyo análisis lleva a los sujetos a revisarse en su confrontación con ellas, a rehacer esta confrontación, la problematización implica un retorno, crítico, a la acción. Parte de ella, y a ella vuelve.

aprender a dibujar, aprender a leer y a escribir, es aprender a pensar, pues el pensamiento posee una estructura simbólica y discursiva en la que da cumplimiento a su forma misma en tanto desarrollo de facultades críticas y reflexivas, intuitivas e imaginativas, emotivas y volitivas, que son el corazón de una toma de conciencia o conocimiento de sí.

3. Talleres de Filosofía para niños y enseñanza de las ciencias.

Ahora bien, como habíamos señalado brevemente, nuestra actividad con los pequeños aborda temas digamos no sólo sociales, vinculados a una problemática ético-psicológica determinada, sino también de índole lógica, física, cosmológica y aun metafísica, en los cuales los pequeños encuentran el terreno fértil para desarrollar habilidades de pensamiento, como la inducción, la deducción o la abstracción. Temas como la cadena de las causas, el infinito, el tiempo, el origen del mundo, la vida, son abordados grupalmente a partir del método mayéutico, dando lugar a debates en los que los niños se ven estimulados a ejercitar su capacidad de razonar, en el marco precisamente de una dialéctica en la que las aporías, las reducciones al absurdo, las paradojas, acompañan precisamente a una abstracción y a una serie de inferencias en las que la razón misma se constituye como tal. Los Talleres de Filosofía para niños, desde nuestro punto de vista, al promover un desarrollo de los procesos de pensamiento, aparecen como un espacio eficaz para impulsar la enseñanza de las ciencias, en la medida que las ciencias mismas no son un producto mecánico resultado de la aplicación de un método ciego, sino que retiene de la filosofía misma una posición crítica y creativa como corazón del concepto: los propios talleres de filosofía, de facto, son talleres de ciencia, en tanto éstos buscan, aristotélicamente hablando, dar cuenta de las causas de sus objetos, y de la definición misma en la que dichas causas ven esquematizada su forma.

Abordemos la sesión justo de la cadena de las causas, en donde preguntas como ¿cuál es la causa del huevo? ¿y de la gallina? ¿y del huevo?... dieron lugar a un debate en relación a la existencia de una primera causa, que fuese origen del universo, o de una cadena infinita que no tuviese primera causa. Notemos como los niños al debatir, en ocasiones arriban a conclusiones que no por incompatibles, resultan inválidas e incoherentes. Mientras unos niños plantean la existencia de Dios como origen de la cadena causal...



En la cadena siempre se va a encontrar a Dios, Dios creó primero a las gallinas y a los gallos y los dos hacen un huevo y después nace un pollito se hace gallina o gallo y se junta con otro gallo o gallina y hacen un huevo y nace un pollito y sigue esa cadena y se puede acabar solamente si se extinguen las gallinas y los gallos o también si se pierde el mundo y tal vez si se vuelve a hacer ese mundo alomejor hay gallina y gallos puede seguir esa cadena.

Otros por el contrario señalan que la cadena causal en sí misma es infinita...

la cadena gallina y huevo es ~~infinito~~ ~~para~~
porque nadie sabe el final de la cadena,
hasta que llegue ~~a~~ la extinción de la
especie, el principio no se ni nadie sabe el
principio, unos dicen que dios, otros
dicen de una explosión que hubo millo-
res de años de cómo la vida y se
formaron gallinas y todas las cosas
que hay.

NANDY

El ejercicio del método mayéutico, independientemente de las conclusiones hacia las que apunte, suscita un desarrollo de las capacidades de razonamiento de los pequeños y una praxis científica-formal, que encuentra su acicate en la búsqueda de las causas y de la definición de sus objetos. El binomio mayéutica/dialéctica se traduce en la actualización de una razón que en la abstracción y la inferencia ve el esqueleto de su despliegue. La oposición misma de las tesis a las que da lugar el despliegue de la mayéutica, es combustible del ejercicio de una razón que en su propio movimiento acuña los conceptos en los que ordena su forma. Los niños, al verse emplazados a problematizar la experiencia de la causalidad, llevan adelante el desarrollo de las capacidades de razonamiento en donde el discurso científico encuentra su fundamento. La ciencia de esta manera, como anticipamos, se enseña en la medida que se hace, y no aparece como la memorización de una serie de fórmulas que al estar desvinculada de un contexto específico, carecen de sentido.

Revisemos otro tópico abordado en los Talleres de filosofía para niños: el tiempo. Algunas de las preguntas que impulsaron los debates correspondientes a esta sesión fueron más o menos las siguientes: ¿Es el mismo el tiempo de los relojes, que el de las cosas vivas? ¿Pasa igual el tiempo cuando estás jugando, que cuando haces la tarea? ¿Es el mismo el tiempo del universo, que el tiempo de los hombres? Ante preguntas como éstas, que bien pueden dar lugar a reflexiones capaces de conmover a una mente adulta, constatamos que los pequeños bien pueden encarar prácticamente cualquier reflexión de orden filosófico o científico.

Revisemos algunos de los trabajos de los pequeños:

Cuando el tiempo
es lento uno sien-
te que esta aburrido
y cuando es largo
uno esta Alegre
y cuando es
lento y rapido
uno ~~se~~ se quiere
dormir y de abeses
jugar mucho.

Los pequeños, al debatir a partir de las preguntas formuladas sobre tópicos de orden filosófico o filosófico científico como el tiempo, elaboran un discurso que entraña el desarrollo de sus capacidades de razonamiento, sin por ello traicionar su peculiar perspectiva infantil del mundo. Impulsar la enseñanza de las ciencias a los niños, en este sentido, no implica de ninguna manera inhibir la capacidad imaginativa de los pequeños, sino por el contrario, estimulara para afinar su función creativa. Nuestros Talleres parten del principio de que razón e imaginación no resultan en absoluto excluyentes, sino que por el contrario, se implican y enriquecen recíprocamente, la imaginación dándole a la razón el horizonte en apertura sobre el que se despliega, la razón otorgándole a la imaginación un campo peculiar de concreción, a saber, la propia explicación causal y el concepto mismo. En los trabajos sobre el tiempo, nuestros pequeños, al señalar su irreversibilidad, o al mostrar digamos su carácter dinámico y elástico, 'el tiempo como víbora', a nuestro parecen desarrollan funciones

como la abstracción y el análisis, la clasificación y la síntesis, precisamente a partir de la afortunada conjunción entre razón e imaginación. La enseñanza de la ciencias a los pequeños, consideramos, no ha de prescindir de un carácter eminente creativo, que precisamente la mayéutica, la dialéctica y la polémica estimulan, en la medida que no sólo contravienen las nefastas inercias de la educación bancaria y la concepción del conocimiento como la mera repetición unívoca de algún proceso deductivo unívoco y preestablecido, sino promueven la formación de un tejido móvil de inferencias de la que el concepto se destila por una intuición. La intuición de esta manera, aparece como la clave de bóveda que ordena las diversas evoluciones de una razón que precisamente gracias al planteamiento de problemas y la formulación de preguntas conquista sus estructuras formales y sus figuras de mediación, como lo son precisamente la propia causalidad, la deducción y la inducción, y el concepto o la ley. Razonar, imaginar e intuir, se constituyen de este modo como funciones cognoscitivas que se imbrican y fortalecen a lo largo del desarrollo de los Talleres de filosofía para niños.

Otro de los temas abordados en nuestros Talleres fue el de ‘la diferencia entre los animales y los humanos’. Dicha sesión, que trata un tema aparentemente sencillo, brindó debates y discusiones que desde nuestro punto de vista giraron en torno al desenvolvimiento de uno de los aspectos esenciales de la propia función racional. Al distinguir entre los humanos y los animales, los pequeños en ocasiones, gracias al debate mismo suscitado por la mayéutica, se vieron emplazados a atribuir funciones animales a los hombres y ciertas funciones humanas a los animales. Rasgos comunes entre animales y hombres, sobre todo funciones biológicas, tuvieron que compartir su lugar con ciertos rasgos digamos emotivos o casi racionales, sobre todo en el caso de los mamíferos, como la tristeza y la alegría, la necesidad de afecto e incluso la capacidad de entender órdenes, por ejemplo. De igual manera, rasgos diferenciales entre animales y humanos, tuvieron que ser destacados y delimitados con nitidez, a pesar de su aparente identidad, como por ejemplo, la alimentación, que entre los humanos goza de una profunda dimensión cultural ausente en el reino animal. –¿los animales comen quesadillas?, contrargumentamos a los niños cuando identificaban nuestra alimentación con la animal– Asimismo se distinguieron variantes múltiples al interior del propio mundo animal, como la función reproductiva –ovíparos, vivíparos– que colocaron a los pequeños en la necesidad de elaborar categorías y procesos taxonómicos que desde nuestra perspectiva son esenciales en el ejercicio de la práctica científica y por ello también un momento fundamental a ser considerado en su enseñanza.

Veamos algunos de los trabajos que realizaron los pequeños.

LOS ANIMALES LOS HUMANOS



~~Los animales y los humanos~~

Los humanos tienen
bebés en la paha y las
garkinas en huevo

~~las garkinas~~ garkinas

vuelan y los humanos
vuelan en avión

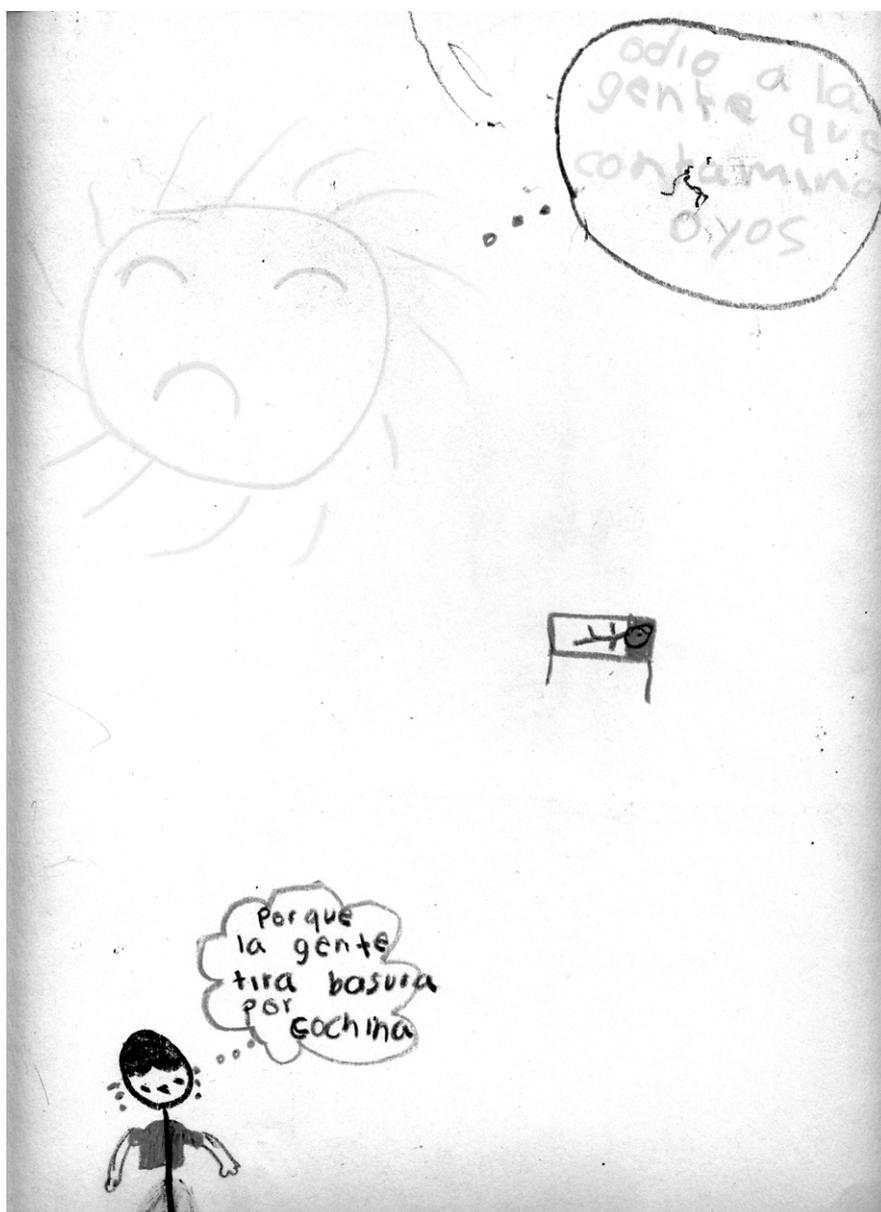
Los peses hotomah en vaso
y los umahosi

Como hemos señalado con anterioridad, los Talleres de Filosofía para niños tienen la pretensión no de transmitir conocimientos, sino de elaborarlos. En este sentido, las reflexiones de orden científico que pueden nacer en su seno, están más vinculadas a la realización de una práctica que a la automática realización de un método o a la asimilación memorística de sus resultados. El ejemplo que venimos de ilustrar es representativo al respecto: los Talleres que son objeto de este texto no muestran clasificaciones ya hechas, sino buscan clasificar. Por ello, consideramos, la enseñanza de la ciencias se confunde con su ejercicio, brindando a los pequeños un horizonte para el desarrollo de sus facultades cognoscitivas.

Los Talleres de Filosofía para Niños, justo al privilegiar la polémica al consenso; la pregunta por sobre una respuesta ya hecha; el diálogo a la memorización, vinculan campos problemáticos que en los manuales aparecen en ocasiones arbitrariamente delimitados. Así, por ejemplo, cuestiones puramente de higiene y sanidad se abordan desde una perspectiva social, que se ve ampliada por otra psicológica. Tal es el caso de una sesión dedicada a la basura. '¿Por qué la gente tira la basura en la calle?' '¿A las marcas que producen productos cuyos envases generan

basura les importa la gente y los pueblos?' '¿Por qué no hacen algo para recoger la basura?' '¿Un pueblo cuya población tira basura a la calle se quiere a sí misma?', fueron algunas de las preguntas que detonaron un análisis sobre este tema. Dicho análisis, en la medida que las tesis y las tesis que suscita el propio método mayéutico se fueron enrocando y cruzando, acumuló puntos de vista desde perspectivas teóricas diversas, otorgándole a la reflexión de los pequeños una plasticidad que no se vio constreñida por el emplazamiento de un enfoque disciplinar rígido y acotado. Los Talleres de Filosofía para niños, de este modo, justo al plegarse a una enseñanza de las ciencias que tiene su gatillo en el ejercicio de la ciencia misma, recuperan de la propia práctica científica un análisis diagonal y multifocal sobre sus objetos en el que diversos relieves conceptuales y disciplinares se desdoblán y se suman, nutriendo la propia reflexión de los pequeños. Los niños al aprender ciencias, a nuestro parecer, recuperan el carácter transdisciplinar connatural al ejercicio de la ciencia misma.

Veamos algunos de los textos de los pequeños:





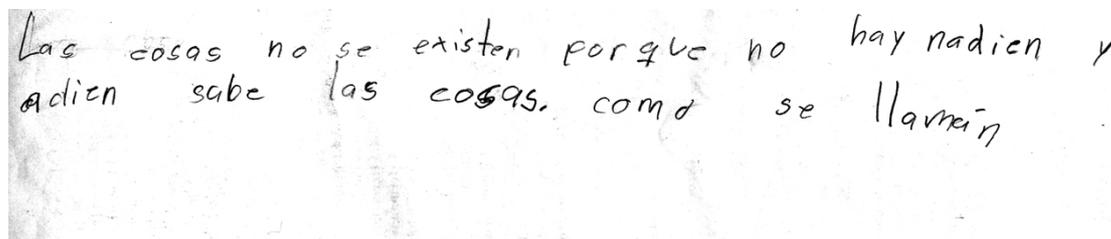
En el desarrollo de los Talleres de filosofía para niños la conciencia de una carencia de capacidad de autocontrol y autodeterminación se reveló como una dimensión fundamental en la articulación del problema de la basura y la contaminación: un problema social y económico, se vinculó justo a una dimensión psicológica. La vinculación de dichas perspectivas conceptuales, aún que pueda resultar a primera instancia compleja o antipedagógica desde una práctica plana o bancaria de la enseñanza de las ciencias, refleja el proceder del propio discurso científico, que a menudo vincula en una forma simple perspectivas múltiples que en los manuales aparecen artificialmente desglosadas y, en el caso que nos ocupa, en el de la propia basura, se reduce a una mera cuestión normativa. La sesión a la que nos vemos refiriendo fue atizada por preguntas como las ya señaladas ¿‘un pueblo o un país cuya gente tira basura se quiere a sí mismo?’ ‘¿La gente tira basura en la sala de su casa? Si no lo hace ¿por qué tira la basura en la calle? ¿Por qué la televisión no se hace responsable de la basura que genera los productos que anuncia? Los debates y las reflexiones que los niños realizaron no fueron registrados en audio y video, por lo que no nos es posible transmitir la riqueza de una discusión en el que la constatación de la falta de autodeterminación de los adultos, se ve amplificada por el señalamiento crítico de un mundo televisivo en el que el valor primordial es el consumo, aun a costa de la salud, higiene y dignidad de la población. De la psicología a la economía y de esta a la sociología, los Talleres de filosofía para niños construyen un discurso en el que la interdisciplinariedad característica del método científico es impulsada por la reflexión de los pequeños.

Como hemos señalado en otros textos, prácticamente no existe ningún dominio de la reflexión filosófica y científica que los pequeños no puedan abordar, desarrollando sus propias habilidades de pensamiento. La gran fuerza imaginativa de los niños, aunada a su natural curiosidad e inteligencia, aparece como terreno fértil del desarrollo justo de una serie de habilidades de pensamiento, que germina con el abono del ejercicio del propio método mayéutico. El planteamiento de problemas, la formulación de preguntas, estimula en los pequeños la formalización y la

esquematización de un campo de imágenes, símbolos y situaciones que aparece como cantera inagotable que brinda materia al propio desenvolvimiento de la razón. A medida que las sesiones de los Talleres de Filosofía para niños se suceden, éstos no sólo discuten, dibujan, leen y escriben con mayor soltura, sino que ganan en cuanto a la elocuencia, la profundidad y la importancia de los temas tratados. Imaginación, razón e intuición por lado y facultades expresivas por otro se implican y nutren entre sí, dotando a los pequeños de las herramientas para asimilar y crear justo los conceptos en los que la ciencia misma se articula. De esta forma a nuestro parecer, la enseñanza de las ciencias se hace posible en la medida que los niños encuentran los recursos para llevar a cabo su aprendizaje, mismo que como hemos señalado, tiene su fundamento en la práctica misma de la ciencia entendida ésta como creación de conceptos, conceptos que gozan de la criba de la crítica, una experiencia vivida y la propia formalización, la cual supone las capacidades de la abstracción, la explicación causal, la clasificación, etc.

Una de las sesiones que nos convenció de los planteamientos que venimos resumiendo versó sobre el problemática desatada en cuanto a la existencia del mundo dada la posibilidad de ser o no nombrado. Preguntas como ¿si no hubiera nadie en el mundo que dijera que la montaña existe, ésta existiría? desataron una sesión de profundo talante filosófico. Ante respuestas como ‘claro que existiría’ los pequeños replicaron, ‘pero si no hay nadie que diga que exista, la montaña no puede existir, ni siquiera sería una montaña’ Y ante respuestas de este tipo, los propio niños argumentaron, ‘pero la montaña está ahí antes de que nadie dijera que existe, claro que la montaña existe antes de que alguien le ponga un nombre’. Los pequeños, gracias al método mayéutico delimitaron las posturas filosóficas del realismo y del idealismo, posturas que fueron asimiladas no por un proceso de mera memorización, sino precisamente gracias al esfuerzo que supone el ejercicio de sus facultades reflexivas.

Veamos los dibujos y los textos que los pequeños realizaron en la sesión a la que nos referimos:



Las cosas no se existen porque no hay nadie y nadie sabe las cosas, como se llaman



Las cosas no se tienen que poner
nombre porque existen por
que existe



Los pequeños, gracias al debate estimulado por el método mayéutico, construyen categorías de pensamiento diversas que son fundamentales para la articulación de los

discursos filosófico y científico, como lo son la identidad, la causalidad, el orden, el tiempo, etc. A mayor número de sesiones, la diversidad, la profundidad, la complejidad y la vinculación entre los temas abordados se ve enriquecida, enriqueciéndose también el propio desenvolvimiento de las habilidades de pensamiento de los pequeños. La enseñanza de las ciencias, de este modo, encuentra en los propios Talleres de filosofía para niños –que tienen su principio en el ejercicio del método mayéutico– la hélice de un desarrollo que tiene al propio niño como actor principal: la mayéutica restituye a los niños su centralidad en la elaboración del conocimiento y, como hemos señalado repetidamente, la capacidad de hacer ciencia, pues articulan ellos mismos las categorías a partir de la cuales llevan a cabo una formalización y esquematización de los datos que les son dados en el propio debate y el despliegue dialéctico que implican la polémica y el planteamiento de problemas.

El trabajo de esquematización y conceptualización característico del trabajo científico es un momento fundamental para su cabal comprensión y por lo tanto indispensable en su enseñanza. Los talleres de filosofía buscan abonar no en el terreno de la asimilación de los datos que produce la ciencia, sino en su producción misma, precisamente a partir del desarrollo de las funciones cognoscitivas de los pequeños, de sus propias facultades intuitivas y racionales.

IV. Hacia la enseñanza de una ciencia crítica.

Los Talleres de Filosofía para niños, como hemos apuntado, tienen en la máxima délfica del conocimiento de sí el timón que en última instancia ordena su despliegue. Este principio de ningún modo puede aparecer como una mera carta de intención o un simple rótulo carente de contenido: el desarrollo de las facultades expresivas de los pequeños –fundamentalmente la expresión plástica, la lecto-escritura y la expresión oral– por un lado, y la problematización de objetos vividos por otro, aparecen como las coordenadas en las que se sitúan los procesos creativos y de autoconocimiento que son el fin del ejercicio del método mayéutico. El conocimiento de sí al que aspiran nuestro Talleres, implica niños que cada sesión conquistan facultades expresivas que les permiten nombrar su mundo, y, al nombrarlo, nombrar por un lado las relaciones que establecen con él y por otro, nombrarse a sí mismos, dotando de esta forma a la construcción de conocimiento al que da lugar este proceso simbólico-lingüístico, una dimensión vital.

La construcción de ciencia que impulsan los Talleres de filosofía para niños, en este sentido, busca contravenir las nefastas consecuencias de una educación bancaria que aparece como el origen de una ciencia acrítica que ve desvinculados sus resultados de todo contexto social y psicológico, convirtiendo al propio trabajo de esquematización y formalización no en herramienta de un proceso de humanización, sino de una barbarie en la que la ciencia misma y la tecnología, se encuentran al servicio de intereses deplorables, como los señalados por los pequeños en los casos del narcotráfico, la migración y la basura. Desde nuestro punto de vista, los Talleres de filosofía para niños salvan una caución fundamental en la enseñanza de las ciencias, que no necesariamente se incluye en los programas curriculares en boga: una ciencia humana que humaniza a sus practicantes en tanto exige a estos justo el desarrollo de una capacidad de pensamiento nutrida de una dimensión crítica. El método mayéutico, al emplazar de suyo a los niños a desarrollar sus facultades expresivas y cognoscitivas, y al vincular campos problemáticos diversos, florece en la construcción de una ciencia anclada en el análisis de una realidad vivida que no ve

escamoteado su carácter indefinido, interdisciplinar, centrado en la propia experiencia inmediata, donde el niño mismo tiene una clara centralidad.

La inclusión de la máxima délfica del conocimiento de sí aparece como un principio capital en el desenvolvimiento de nuestros Talleres, pues el propio desarrollo de facultades expresivas y el carácter crítico que entraña, otorga a la conquista de habilidades de pensamiento como la abstracción, la clasificación, la formalización, la explicación causal, la esquematización, las diversas vías de inferencia, etc, la organicidad y la plasticidad que son constitutivas del movimiento efectivo de los discursos científico y filosófico, y que difícilmente podrían alcanzarse a partir de una enseñanza meramente temática de la mismas, como si éstas pudiesen desplegarse unas aisladas de las otras, sin el motivo de la composición de un cuadro que les brinde sentido y finalidad. Temas como el tiempo, el infinito, la cadena causal, la materia, la vida, u otros aparentemente más áridos como los números o las proporciones, encuentran en la formulación de preguntas, en el planteamiento de problemas, la vía para tejerse con otros de orden social y psicológico, articulando de este modo una ciencia que toda vez que supone el ejercicio de las capacidades racionales de los pequeños, incluye una dimensión crítica. Es justo esta dimensión crítica el motivo interior que tutela una enseñanza de las ciencias que precisamente en una dimensión humanista encuentra el principio de su despliegue. La máxima délfica del ‘conócete a ti mismo’, como decíamos, no es una mera figura ornamental, sino el núcleo de una ciencia humanizante,⁶ cuya práctica es desde luego urgente en nuestros días.

⁶ En este punto refrendamos nuestra cercanía con el humanismo freiriano, en el cual la elaboración de conocimiento no puede prescindir de una dimensión crítica: En un humanismo que, pretendiendo verdaderamente la humanización de los hombres, rechaza toda forma de manipulación, en la medida en que ésta contradice su liberación. Humanismo que, viniendo de los hombres en el mundo, en el tiempo, “sumergidos” en la realidad, sólo es verdadero, en cuanto se da en la acción transformadora de las estructuras donde se encuentran “cosificados”, o casi “cosificados”. Humanismo que, rechazando tanto la desesperación como el optimismo ingenuo, es esperanzadamente crítico. Y su esperanza crítica se basa en una creencia, también crítica: los hombres pueden hacer y rehacer las cosas, pueden transformar al mundo. Creencia donde, haciendo y rehaciendo las cosas y transformando al mundo, los hombres pueden superar la situación en que están siendo un casi no ser, y pasan a ser un estar siendo en búsqueda de un ser más (Freire, 1985: 84)

Bibliografía:

- Bergson, *Pensamientos Metafísicos*, 'Del planteamiento de los problemas', 1292, en Obras, PUF, Paris, 1990.
- Colli, Giorgio, *El nacimiento de la Filosofía*, Tusquets Ed. Barcelona, 1996.
- Cortés del Moral, Rodolfo, "Discurso y filosofía" en *Paideia*, Universidad de Guanajuato/IEPCAL, México, 2004-2005.
- Deleuze, Gilles, *El bergsonismo*, Cátedra, Madrid, 1996.
- Ezcurdia, José, "Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos*, IIEDUG, U de Gto, 2008
- Ezcurdia, José, "Talleres de filosofía para niños", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, 2008.
- Ezcurdia, José, *Formación infantil: reflexiones filosóficas y epistemológicas*. Universidad de Guanajuato, Facultad de Filosofía/Dirección de Investigación y Posgrado, 2008.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Planeta Agostini, Bs. As., 1994.
- Freire, Paulo, *Cartas a Guinea-Bissan, Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, S. XXI, México, 1988.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, S. XXI, México, 1985.
- Ezcurdia, José, "Hacia la construcción de una filosofía como arte del preguntar", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos*, IIEDUG, U de Gto, 2008
- Ezcurdia, José, "Talleres de filosofía para niños", en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?*, IIEDUG, U de Gto, 2008
- González, Juliana, 'Sócrates y la praxis interior' en *Theoría*, UNAM, México, 1980.
- Hülsz, Piccone, Enrique, 'Sócrates y el oráculo de Delfos', *Theoría*, 14-15, UNAM, 2003
- Landa, José, "La deriva sapiencial socrática: ironía, *katalépsis*, *epoché*", *Theoría*, 14-15, UNAM, 2003